

El patio: el corazón de la escuela

Este suplemento se compone de cinco artículos. El primero, escrito por Imma Marín, enfoca la importancia que tiene el patio en un centro educativo y la necesidad de hacerlo más habitable y educativo. A continuación, le sigue una segunda reflexión, aunque más breve, de Álvaro Girón. Seguidamente, se suceden tres experiencias concretas de transformación de patios en la provincia de Barcelona: la de la Escuela Sadako, la de la Escola Nova de Cervelló, escrito por Elisa Tauste y, en último lugar, la visión de una miembro del AMPA, de la Escola Pau Casals de Gràcia.

El patio de la escuela como espacio de oportunidades educativas

IMMA MARÍN

Presidenta de IPA España (Asociación por el derecho de la Infancia a jugar en España)

www.immamarin.com

Patios para jugar y aprender

El patio es uno de los pocos espacios concebido exclusivamente para el juego y recreo de los niños y niñas, y un espacio educativo dentro de los centros escolares. Por eso lo convierten en un espacio privilegiado, lleno de recursos y posibilidades para el aprendizaje, lugar de fiesta, celebración y convivencia, esencial en el desarrollo de la capacidad de jugar y, por extensión, de todos sus beneficios educativos.

Aprendiendo del pasado para proyectarnos al futuro

Después de todos los cambios de carácter sociodemográfico, sociocultural y educativo: envejecimiento de la población, viejos y nuevos flujos migratorios, alargamiento de la escolarización, penetración de las TIC... Después de la transformación de los hogares, las formas de relación social y, por supuesto, la escuela... Después de los nuevos roles del alumnado, profesorado y familias, las estrategias y metodologías utilizadas en los procesos de enseñanza y aprendizaje... ¿Por qué los patios escolares se mantienen prácticamente igual que hace 90 años? Peor, si han cambiado, ha sido para empequeñecerse.

Cabe recordar las teorías y experiencias de Froebel y Montessori, referidas a los patios como espacios naturales al aire libre, que son absolutamente innovadoras. Para ellos, los patios toman relevancia educativa como entornos de juego donde entender el espacio y su relación con el mundo, y donde estimular y favorecer los aprendizajes.

El tiempo del patio: tiempo de juego

El tiempo dedicado al recreo en los centros educativos, en Primaria, es de una media de 30 minutos diarios cada mañana. A ello hay que sumar las clases de educación física y otras, más una hora más del tiempo del mediodía para todo el alumnado que come diariamente en la escuela. Eso lo convierte en uno de los espacios más utilizados de la escuela.

Los patios nos ofrecen la posibilidad de disfrutar del espacio temporal, físico y simbólico necesario para el desarrollo del juego. El tiempo de juego supone un inestimable recurso que favorece el desarrollo de los niños y se convierte en un importante aliado en el entorno escolar por lo que supone a su:

- Crecimiento personal: autoestima, gestión emocional, autoconocimiento, toma de decisiones, motivación, relaciones, autonomía, iniciativa, etc.
- Convivencia con los demás: respeto de normas y hábitos cívicos, resolución de conflictos a través del diálogo, la asunción de obligaciones y responsabilidades, la mejora en las formas de organización, cooperación y colaboración, etc.

¿Todo ello no forma parte de la educación en valores y el sano crecimiento del alumnado? Una simple mirada a los patios nos confirma que, a pesar de todos los argumentos a favor del juego, incluyendo las aportaciones de la neurociencia, no están siendo suficientes para incorporar aquellos aspectos estimuladores del juego que los patios deberían ofrecer. Estas afirmaciones se desprenden del estudio realizado por IPA Espanya (Asociación por el derecho de los niños y niñas a jugar en España), durante 2010, titulado *Los patios de las escuelas: espacios de oportunidades educativas*. Este estudio se ha realizado en el área metropolitana de Barcelona con la participación de 30 escuelas. Una de sus singularidades es que es el único hasta el momento que estudia la realidad de los patios en función de su aportación al desarrollo del juego de los niños.

El patio de mi cole es... ¡particular!

Los maestros hablan de la deshumanización del patio, de lo chocante que resulta ver como los valores y las normas de convivencia que se respetan en el aula, desaparecen en el patio, para ser ocupado por la ley del más fuerte.

Veamos aquí algunas de las realidades que aparecen en los patios, según dicho estudio:

Nuestros patios no están pensados ni incorporados como recurso pedagógico

Ni desde el punto de vista morfológico ni desde la intervención educativa y están lejos de ser percibidos como espacios educativos. Los patios de juego, en general son pobres en espacios, diseños y equipamientos; a menudo poco confortables y estimuladores y muy alejados de la naturaleza (sobre todo en las grandes ciudades). Cestas de básquet, porterías de fútbol, cemento; algún que otro juego pintado ahora ya despintado. En general desorganizados y estereotipados. Su aprovechamiento como espacios de educación y crecimiento de la sociabilidad, convivencia, curiosidad, exploración y creatividad es insignificante comparado con su potencial.

El juego en el patio se organiza fundamentalmente por criterios prácticos y organizativos

Suele destacar una importante ausencia de finalidad educativa. En pocos casos se hace mención a aspectos pedagógicos que tengan por objetivo mejorar la capacidad de jugar o enriquecer el juego de los niños. Esta falta de intencionalidad educativa a la hora de organizar el patio tiene diferentes consecuencias. Citamos dos a continuación, que nos parecen particularmente relevantes:

- la organización de los horarios por edades y cursos, imposibilitando el juego compartido y la relación con otras edades, aludiendo a los conflictos que se producen entre mayores y pequeños si se mezclan en el espacio y el tiempo.
- la separación por género que, produciéndose de forma espontánea, es mayor incluso a la separación por diferencias sociales, étnicas y culturales. Así, dos terceras partes de los niños y niñas se encuentran habitualmente en el patio en grupos mono-genéricos.

De esta manera, la pista deportiva se convierte en el espacio central del recreo, ocupado mayoritariamente por los chicos, provocando la falta de visibilidad de las actividades diferentes al fútbol y de las chicas. Es significativo destacar que las actividades de ellas se muestran más variadas y diversificadas, así como las de los grupos mixtos. Y cuando la pelota desaparece, el juego en el patio cambia: las actividades se diversifican, al igual que el tipo de relaciones y agrupaciones que se establecen, que se convierten en mucho más ricas.

Existe una gran adaptación de los niños y niñas a las posibilidades de sus patios

Los niños aprovechan lo que tienen y tratan de sacarle el máximo provecho. Sin embargo, a más de la mitad de los niños y niñas les gustaría realizar actividades en el patio que no hacen. Pero lo que más les gustaría es que sus profesores jugaran con ellos (sus maestros en particular y los adultos en general). Atención que no dicen que los profesores “les organicen juegos”, sino que participen en los juegos que ellos mismos organizan. Otro dato revelador es que la gran mayoría de los niños y niñas manifiestan que, a su parecer, el rol de los maestros en el patio es el de vigilar y “sentarse, charlar y desayunar”. Efectivamente, en la mayoría de las escuelas, los maestros se organizan para “vigilar” el patio. Sin embargo, es durante los días en que se interviene (propiciando actividades como el día sin pelota), cuando estas se diversifican, se enriquecen y surge también más mezcla entre sexos, etc.

Se aprecia una gran desconexión entre el diseño y usos del patio, y el proyecto curricular de escuela

El patio se concibe como un espacio que queda inscrito dentro del recinto escolar, pero fuera de las dependencias educativas: las aulas. Las oportunidades e influencia del entorno, que la escuela conoce bien, se olvidan cuando se trata de los patios, y se pierde de vista que la relación del niño con el espacio es fundamental y permanente. Así, en los proyectos de centro solo se recoge información sobre el aspecto físico de los patios (planos). El caso es que, en general, el patio no siempre aparece de forma explícita en los documentos de los proyectos educativos de los centros, y en ningún caso se transparenta una concepción del patio como prolongación del aula o espacio de aprendizaje más allá de la educación física.

El patio es percibido por el profesorado como un espacio de conflicto potencial

Lo es por sí mismo y por el tipo de actividades que se realizan, y es visto como una amenaza más que como una oportunidad. Sin embargo, la mayor parte de las actividades observadas en el patio entre el alumnado se han desarrollado en situaciones de colaboración, negociación y distensión. Constatamos pues que se vigilan las agresiones, pero no se registran suficientemente todos los procesos educativos que se dan de manera espontánea.

En la práctica no hay coherencia entre los discursos del profesorado en cuanto a su reflexión sobre el juego como herramienta educativa y de transmisión cultural y sus prácticas reales en el patio

Dejar hacer o intervenir: un importante dilema o lo que hemos llamado, la falacia del juego libre. En este sentido, se observa una confusión con el concepto de “juego libre”, que se entiende como actividad en la que el adulto no interviene. Pero la no intervención es, lo queramos o no, una forma de intervención, que deja que las circunstancias y casualidades gobiernen el espacio, las actividades y las relaciones, a menudo lejos de los objetivos educativos y voluntades expuestas en los discursos y proyectos escolares.

Esto hace que, a pesar de que en las escuelas se hable de juego libre, la mayoría de los centros explicitan prohibiciones en el patio, normalmente referidas al uso de los juegos electrónicos o juegos de luchas y peleas. Además, si en los discursos aparecen motivaciones educativas a la hora de explicitar las prohibiciones sobre si se pueden llevar o no juegos de casa, o cuáles son los objetos que se pueden utilizar en el patio, la realidad observada nos muestra incoherencias (prohibir los juegos electrónicos por individuales y sedentarios, y permitir la lectura) y motivaciones prácticas de minimización de los conflictos.

En pocas escuelas (ninguna del estudio) encontramos reflexión y propuestas sobre como potenciar el juego libre tan necesario en el desarrollo de niños y niñas.

En el patio de mi cole juego y aprendo

Aportamos aquí tres grandes conclusiones que nos aportan luz sobre cómo y en qué dirección transformar los patios, recogiendo aspectos relacionados con la intervención educativa y la transformación morfológica del patio:

- No hay duda: el patio es, en sí mismo, un espacio educativo. Las dos primeras ideas fundamentales que sustentan esta reflexión son, por un lado, que el juego es fundamental para el crecimiento y desarrollo sano de las personas, y una potente herra-

mienta educativa. Y, por otra parte, que los patios son espacios privilegiados para el desarrollo de los juegos de los niños, porque son los pocos espacios, sino los únicos, pensados exclusivamente para su juego y recreo.

- El tiempo del patio constituye para muchos niños y niñas en el tiempo de juego compartido más intenso del día, donde conviven niños de diferentes edades, con diferentes intereses, lo que provoca momentos de convivencia de alta intensidad.

Los juegos en sí mismos conllevan conflicto y a menudo malentendidos, discusiones que acaban en un “pues ya no te junto”, insultos o peleas físicas. Estos conflictos y la manera de resolverlos son, sin duda, unas de las muchas oportunidades educativas que nos brinda el hecho de jugar. Saber cuándo intervenir, cuando esperar que los propios niños resuelvan sus desavenencias, y cómo y cuándo dar los recursos para que aprendan a mediar entre ellos, es un arte propio del saber hacer de los maestros educadores.

- Si bien la transformación morfológica de los patios se hace absolutamente necesaria, no resulta suficiente para un verdadero cambio en el uso y aprovechamiento educativo de los patios.

Cuando empezamos esta reflexión estábamos convencidos de que la transformación morfológica de los patios debía suponer de manera obvia e inmediata la transformación de los patios en verdaderos espacios educativos. Y es con ese convencimiento que se nos acercan las escuelas pidiéndonos que les ayudemos a pensar como habría de ser su patio, qué reformas morfológicas hacer, qué estructuras comprar...

Sin embargo, la realidad nos aporta un matiz primordial. Descubrimos pues, que es necesaria una aproximación diferente por parte de la comunidad educativa, que otorgue a los patios su verdadera potencia educativa. Las investigaciones internacionales coinciden en que la morfología de los patios tiene una gran importancia, pero no es definitiva ni definitoria del juego que se realizará. La pregunta no es como ha de ser el patio, sino, ¿qué queremos que pase en nuestro patio? ¿Qué juegos queremos que se den? ¿Qué tipo de relaciones?

Estas mismas investigaciones coinciden en dar la máxima importancia a la mirada de los maestros sobre el valor del juego en la educación y los aprendizajes. Entienden la intervención como

herramienta para matizar y enriquecer el juego libre de los niños, y utilizan la transformación morfológica de los patios como excusa para generar procesos participativos de cambio en la comunidad educativa: padres y madres, maestros y educadores.

Con esa nueva mirada, entonces sí que podemos identificar aspectos relevantes de la morfología como son el tamaño y densidad de los patios, la segregación de las pistas deportivas, variedad de suelos y zonas, naturaleza, elementos arquitectónicos y lúdicos, juegos, etc. La experiencia de transformación de la escuela Dau-beny en Londres puede resultar muy ilustradora.

En resumen, la transformación morfológica de los patios posibilita una reflexión y debate participativo que trasciende el propio espacio del patio y enriquece el proyecto de centro. O, dicho de otra manera, sin la vinculación y compromiso de toda la comunidad educativa, es muy difícil posibilitar la verdadera transformación del patio. Desde esta perspectiva, la transformación del patio se convierte al mismo tiempo en una excelente herramienta de participación y movilización de la comunidad educativa.

Parece, pues, que una nueva mirada hacia el patio como espacio posibilitador de juego, por un lado, y la misión de los patios respecto la educación y los aprendizajes, por otra, son fundamentales para lograr el objetivo planteado. Será necesario incentivar y acompañar esta actitud con formación a los maestros y a todo el personal educativo de la escuela, sumando la complicidad de las familias para conseguir esa mirada nueva, positiva y estimuladora que permita visualizar el patio de juego como espacio de ocio educativo y aprendizaje.

Para saber más

Cabanells, I. Eslava, C. (2005). *Territorios de la Infancia. Diálogos entre arquitectura y pedagogía*. Ed. Graó. Biblioteca de Infantil 9.

Marín, I. Molins, C. Martínez, M. Hierro, E. Aragay, X. (2010): *Els patis de les escoles: espais d'oportunitats educatives*. Barcelona. Col.lecció Informes Breus 31. Fundació Jaume Bofill. <http://www.fbofill.cat/intra/fbofill/documents/publicacions/525.pdf>.

Marín et al., (2005). *El placer de Jugar: aprende y diviértete con tus hijos* (2008). Barcelona: Ed. CEAC.

Pavía, V. (2005). *El Patio escolar: el juego en libertad controlada*. Editorial Noveduc.

El patio de mi colegio

ÁLVARO GIRÓN MARTÍN
Maestro y licenciado en Psicopedagogía
@swarleygiron

El tiempo del patio: tiempo de juego

He pasado mucho tiempo y he dedicado muchas horas a observar conductas en los tan deseados recreos de colegio. Os pongo en situación: los alumnos salen del aula tras varias horas trabajando, deseosos de correr, saltar, jugar a la pelota, charlar con los compañeros, tirar su preciosa peonza recién comprada e incluso con ganas de chingar a sus compañeros. Sí, he puesto chingar a sus compañeros. Aquí es donde empieza el problema que nos encontramos a diario, y no es que nos lo encontremos una vez ni dos, sino que se repite varias veces y durante todo el año.

Os estaréis preguntando cuál es ese problema. Es fácil y todas las veces empieza con coletillas muy parecidas: “Profe es que Fulanito...”, “Profe es que Menganito...” y, cómo no, las respuestas también son siempre similares: “Ahora hablo yo con él”; “Dile que venga ahora mismo”; “Habrá sido sin querer”.

Respuestas todas ellas que a mi parecer carecen de mucho significado ya que, en realidad, en contadas ocasiones se resuelve el problema. Yo también las he dicho muchas veces.

Todo este entramado de preguntas y respuestas rápidas viene dado, la mayoría de las veces, por el poco valor que otorgamos al

ocio de nuestros alumnos dentro de la escuela, cuando debería ser una de las partes fundamentales dentro de la educación.

Es uno de los espacios en el que vamos a poder ver al niño desenvolviéndose con total naturalidad, una libertad de la que se les “priva” dentro del aula. Aprovechémosla para seguir enseñando una educación en valores primordial para que el resto fluya de una manera adecuada.

Como ya he dicho antes, no me libro de dar esas respuestas ante situaciones problemáticas que iban surgiendo, hasta que un día, después de repetir una y otra vez el mismo sermón, me di cuenta que no se estaba cumpliendo el objetivo: “dar una solución adecuada al problema” y me paré a pensar que tendría que haber algún método más efectivo.

Uno de los principales objetivos dentro de la educación es enseñar a tus alumnos estrategias para desenvolverse a lo largo de su vida. Los adultos resolvemos nuestros conflictos, o al menos lo intentamos, por medio de un acuerdo común, por lo tanto, eso es lo que debemos enseñar, que usen el diálogo para buscar una solución entre las partes afectadas.

Para ello, dentro del propio patio del colegio he decidido colocar la *mesa de solución de conflictos*. Con ella se trata de que los alumnos que tienen algún tipo de discusión durante su tiempo de ocio sean capaces de sentarse e intentar buscar una solución al problema sin acudir a la figura del adulto.

Evidentemente esto lleva un proceso, acorde a la edad del grupo con el que se trabaje, con objetivos y estrategias diferentes, empezando con unos pasos sencillos para que, con el transcurso

de los años, se llegue a una mayor independencia. Yo tengo estos objetivos y estas estrategias marcadas por edad que no detallo, ya que se extendería demasiado y mi objetivo principal es hacer llegar la idea.

Dentro de todo esto, es muy importante la figura del profesor-educador. Se busca fomentar la independencia y el diálogo; pero, como siempre que enseñamos algo, debe de ser de una manera controlada. Actuando como tercera persona de apoyo si no se consigue llegar al objetivo, o con el paso de los años como simple oyente situando la figura de un compañero ajeno al conflicto como persona de apoyo.

Creo que se trata de una forma de abordar los problemas en un espacio de libertad del alumnado e inculcando una educación en valores, favoreciendo el diálogo y, sobre todo, la independencia de nuestros chicos. Se desarrollará también la capacidad en la toma de decisiones, la autocrítica y, una cosa fundamental, saber pedir perdón siendo conscientes de lo que eso significa.

Es un trabajo difícil y que requiere implicación, pero todos quienes nos dedicamos a esto, sabemos que preparar a un niño para enfrentarse a su futuro no es fácil. Intentemos, pues, hacerlo de la mejor manera posible. Podemos crear una sociedad venidera mejor para todos y sentirnos orgullosos de lo bonito que es nuestro trabajo.

Nota: Artículo extraído con permiso de: *El patio de mi colegio*. Girón, A. (2014). Autismo Diario. Disponible en: <http://autismo-diario.org/2014/01/16/el-patio-de-mi-colegio/>.

El recreo, un espacio de oportunidades

ESCOLA SADAÑO (Barcelona)

La estructura de los patios tiene un efecto directo sobre lo que pasa en la escuela. Mayoritariamente, los patios de las escuelas, especialmente a medida que los alumnos se hacen mayores, están dominados, sobre todo, por el juego con la pelota y muy a menudo son gestionados por el género masculino. Este hecho tiene una repercusión muy importante en la educación de la coeducación, los valores y los roles y dinámicas diferenciadas entre chicos y chicas. Además, las habilidades deportivas de los diferentes alumnos tienen un papel relevante en las posiciones de liderazgo dentro de los diferentes grupos. Esto no es negativo per se, pero en la escuela sí que se cree en la necesidad de que los ratos de recreo sean espacios que promuevan también el acceso a la cultura, se fomenten valores e interacciones entre alumnos de diferentes edades, y proporcionen experiencias generadoras de aprendizaje. Debe ser un espacio de recreo que no discrimine, donde todos los alumnos se sientan bien y que promueva las relaciones positivas.

Se entiende la estructura de los ratos de recreo como una de las herramientas importantes para actuar de forma preventiva y positiva en las dinámicas de grupo.

Es con esta intención educativa que se han puesto en marcha muchas de las acciones que aquí se describen a continuación.

Cambios físicos y de materiales

A menudo los materiales disponibles en las zonas de recreo escolar son muy específicos para su uso. Progresivamente se han ido

creando espacios y aportando materiales con una intencionalidad pedagógica que promueva la creatividad y la interacción. Se han incorporado materiales que por sí solos no inducen a ningún tipo de juego, sino que se ha mirado que sean materiales inespecíficos que lleven a los alumnos a incorporarlos en el sentido de que ellos decidan. En los patios se han creado arenas, se han aportado diferentes tipos de materiales (tubos, troncos y madera en formatos diversos), se han creado pequeños espacios en forma de cabaña o cerrados que inducen al juego, etc. Alguna de las zonas actuales de recreo cada día tiene una configuración diferente creada por los propios alumnos, y los materiales que se encuentran allí cada día conllevan un tipo de juego y de interacción diferente.

Cada día, los alumnos mismos son los que sacan a los diferentes espacios de recreo de la escuela numerosas cajas con materiales diversos: cajas de lectura para los alumnos mayores, con el periódico del día y otras revistas mensuales; cajas con materiales de Kapla para un espacio exterior reducido, donde cada día se experimenta con la construcción de nuevas estructuras; cajas con maderas, muñecos y coches en el área de arena de los más pequeños; y, finalmente, una quinta caja y cajas con juegos de ajedrez, tizas de colores y cuerdas para saltar y jugar.

Con la voluntad de que el tiempo de recreo sea un espacio de educación informal que nos acerque a la vida en sociedad, se ha propuesto a los alumnos que pueden ir a cualquiera de los espacios

de recreo sin que esté restringido a un grupo de edad. En encuentros con todos los alumnos se ha ido presentando la intencionalidad de todos estos cambios para poder vivir y convivir juntos.

Los días SAK

En las escuelas son muchos los momentos en los que la interacción entre los alumnos ocurre en espacios no estrictamente de aula. Y es en estos espacios donde nacen muchas de las dinámicas y relaciones personales que luego serán el motor de lo que ocurra en el aula. Por este motivo, y con el ánimo de potenciar y dar a conocer las diferentes inteligencias de los alumnos y a la vez favorecer interacciones entre ellos en el mismo grupo y con otros cursos, se han creado los Días Sak. Se tratan de ratos de recreo diferentes, sin pelota, en que se potencia el ámbito artístico. Hasta ahora, de forma rotativa se han ido haciendo cuatro modalidades de Días Sak:

Este curso se ha ofrecido a todos los alumnos de la escuela, monitores, maestros y familias la posibilidad de organizar y dinamizar un Día Sak, abriendo estos días en otras temáticas.

También este curso, en convenio con la Facultad de Psicología, Ciencias de la Educación y del Deporte Blanquerna, un grupo de estudiantes de magisterio en el marco del trabajo del aprendizaje-servicio prepararán algunos de los Días Sak del curso.

Sak libre

Los alumnos de Primaria pueden estar en cualquiera de los espacios de la plaza de la escuela, pero además los días de Sak libre los alumnos pueden ir también al patio exterior, donde a menudo se encuentran los alumnos de ESO. El resto de días los alumnos de ESO pueden estar en este espacio o en cualquier espacio de la plaza.

Proyectos relacionados con los momentos de patio:

Proyecto Somriu's (Sonríes)

Sabemos que hay alumnos que están sufriendo situaciones que interfieren en su bienestar y, como consecuencia, en el aprendizaje. No sabemos siempre exactamente qué alumnos pueden ser, los que están sufriendo y necesitamos cambiar la dinámica de "posible malestar latente, que se tolera". Hay que estar bien para aprovechar las potencialidades que tenemos. Si un alumno está bien, las apro-

vechará de la mejor manera y se sentirá más satisfecho. Tendremos un alumno en las condiciones propicias para el aprendizaje, donde podrá disfrutar de los éxitos y minimizar los obstáculos, y así, con esfuerzo y/o ayuda, construir el propio aprendizaje de vida.

Con este fundamento hemos presentado el proyecto *Sonríe* a toda la escuela. Todos los alumnos son conocedores y disponen de un buzón donde poder depositar cualquier escrito, saben que será leído y atendido. Durante la semana disponen de un despacho donde saben que en un horario determinado encontrarán una persona de la escuela que los atenderá. Dentro de este horario pueden ir siempre que quieran.

Para reforzar esta actuación disponemos en los ratos de patio de unos mediadores (alumnos de 2º de ESO que durante el primer trimestre han recibido formación). Este alumnado se va renovando, por lo que, a lo largo del curso, todos los alumnos de 2º de ESO habría hecho esta función. Para ser más visibles, van vestidos con unos chalecos que los identifica como mediadores.

Proyecto apadrinamiento

Todos los alumnos de escuela son ahijados o padrinos de un compañero de otro curso. Así tenemos apadrinados los siguientes cursos: 4º de ESO con 6º de Primaria, 3º de ESO con 5º de EP, 2º de ESO con 4º EP, 1º de ESO con 3º EP, 6º de EP con 2º de EP, 5º EP con 1º EP, 4º EP con EI5 y EI4 con EI3, porque los tenemos en otro edificio. Los padrinos y ahijados quedan una vez al mes para realizar diferentes actividades conjuntamente: salidas conjuntas, compartir momentos de patio juntos donde pueden explicarse los juegos, realizar diferentes actividades para preparar la celebración de una fiesta escolar como puede ser el día de la No Violencia, el Carnaval... De esta manera se fomenta la creación de lazos que permitan que todo alumno pequeño tenga un referente de alguien mayor dentro de escuela. Creemos que el apadrinamiento es una herramienta de aprendizaje desde la acción donde, entre otros, se promueven los siguientes objetivos:

- Fomentar la convivencia.
- Educar en la responsabilidad y el compromiso.
- Trabajar la cooperación entre los cursos.
- Trabajar diferentes estrategias de aprendizaje.
- Ampliar los espacios de comunicación oral entre los niños.

El patio: algo a mirar y no a vigilar

ELISABET TAUSTE
Escola Nova de Cervelló

¿Os habéis dado cuenta de que los niños siempre buscan en los patios a los mismos maestros? Son maestros con...

Una mirada amorosa...

Que es aquella mirada respetuosa, empática, comprensiva, que no juzga, que consiste en dirigirse a los niños poniéndose a su altura y mirándolos a los ojos, "de tú a tú". Una mirada de fuera hacia dentro. Primero su actitud postural, ese lenguaje postural que tanta información expresa, si están nerviosos, si están con el cuerpo

recto o erguido, si se muestran heridos o dolidos, cómo respiran, qué manifiesta su cara, sus manos, hacia dónde mira... Luego, de dónde viene ese niño y cómo es su situación en casa; y, finalmente, buscan como ayudarlo.

Escuchan con todos los sentidos...

Se escucha con todos los sentidos, en presencia y en esencia. Es una escucha atenta, de complicidad, tomando distancia de la propia experiencia y dejando a un lado el propio estado de ánimo. Con



“atención plena” y viviendo “el aquí y el ahora”, como si nada más estuviera pasando. En ese momento, eso que el niño/a está explicando es lo más importante. Con el único y maravilloso objetivo de acompañar en una situación concreta que él/ella no sabe gestionar o, simplemente, quiere compartir.

Acompañan las emociones...

En ningún momento se juzga nada ni tampoco se reprime la expresión de la emoción: “¡Si necesitas llorar, llora! ¡Te entiendo! ¡Sé que estás dolido!”

Se describe la situación, se ponen palabras a las partes que no pueden o no saben expresarse. Se utilizan preguntas del tipo: ¿Cómo te sientes? ¿Qué querías conseguir haciendo esto o diciendo esto? ¿Qué propones para que él/ella se sienta mejor? ¿Qué necesitas ahora?

Consiste en dar espacio al niño a que pueda entrar en contacto con la emoción sentida, que la reconozca, que la escuche y que la exprese.

Observan en todo momento...

Hay que colocarse en lugares donde se tenga una visión panorámica del patio para poder observar la mayor cantidad de cosas: a los propios alumnos, al resto, las relaciones que se establecen, cómo juegan, a qué juegan, cómo tratan los materiales del patio, cómo y qué almuerzan, si se sientan o comen mientras juegan, cómo se comunican, cómo se relacionan, qué espacio del patio ocupan con más frecuencia, qué niños están solos... y, sobre todo, prevenir conflictos. Una observación atenta, de descubrimiento, sin juicios.

Ponen límites...

Tener muy claras las reglas/normas de funcionamiento y por eso la expresión del límite es clara, breve y adecuada a la edad.

Están siempre disponibles...

Para atender las necesidades de los alumnos y tomar distancia de las propias, que quiere decir, dejar a un lado sus “cosas, actitu-

des, prejuicios, problemas personales, estado de humor, vivencias, etc.” y atender, escuchar, entender y acompañar a los niños que lo necesiten. Hay que estar trabajando interiormente y saber, como mínimo, escuchar y escucharse, ser reflexivo y empático.

En definitiva, los patios son espacios y momentos de máxima expresión por parte de los niños y niñas. Se muestran tal y como son, en su esencia y espontaneidad, son espacios de gran riqueza. Por eso el maestro hace un buen acompañamiento de cualquier situación dada, provocan aprendizajes y llegan a conocer muy bien a sus alumnos, establecen buenos vínculos y una confianza sana y respetuosa. Pero, sobre todo, reconocen que, en la mayoría de situaciones, no aprenden solo los niños...



El patio: una transformación necesaria

MÒNICA ARTIGAS
 AMPA Escola Pau Casals - Gràcia

Un patio gris. Una pista enorme que cubre casi toda su superficie. Con sol directo y abrasador en verano. Sin sombras. Con pocos juegos más allá de la pelota y sus sempiternos conflictos. Con murales despintados y jardineras en las que nada brota. Así era el escenario, el patio de la escuela Pau Casals de Gràcia, en Barcelona, cuando hace dos años, un grupo de padres y madres del AMPA decidieron poner en marcha un proyecto para su transformación. Partiendo de iniciativas que ya se habían llevado a cabo con cierta timidez, este grupo decidió emprender un proyecto ambicioso: cambiar de raíz los patios de la escuela, el de Primaria y también el de Infantil. Y hacerlo mediante un proceso que tenga en la participación de toda la comunidad educativa su razón de ser.

Imma Marín, la gran ayuda

Una de las primeras cosas que este grupo sabe es que la transformación, que a partir de ahora se llamará L'hora del pati (La hora del patio), no tiene que ser solo física, sino educativa. Tenemos que cambiar la mirada sobre este espacio, descubrir qué tiene que pasar ahí para sacar el máximo partido de esos momentos de libertad y juego. Por eso, buceamos hasta dar con quién sabe de patios y de juego en nuestro entorno.

Casi como aquél que encuentra un traje a medida, un análisis de la Jaume Bofill, *El patio: 525 horas de oportunidades perdidas*,



FOTO: ANNA BUSQUÉ

aparecía referenciado en mil estudios. Y un nombre, el de Imma Marín, su autora, sonaba como nuestra guía ideal. Empollamos el análisis, contactamos con Marín y nos abrió el cielo: qué gusto que quisiera ayudarnos, cuánto sabe, qué sensación de hacer las cosas bien nos iba a acompañar, cómo íbamos a aprender y ¡cómo nos hizo jugar!

Primero, el análisis

Poco a poco, el proceso tomó forma. En una primera fase, estudiamos y analizamos la realidad, el patio que teníamos. Mediante encuestas enviadas a familias, hechas a niños en clase, a profesores, monitores; y después de un período de observación intenso que se alargó durante dos meses, y de muchas noches recopilando datos, vaciando contenido, buscando claves, conocimos por fin los puntos fuertes y los débiles del patio.

Vimos que había titulares muy claros: el patio del Pau Casals necesita naturaleza, sombra y color; en él tienen que vivirse experiencias positivas y educativas, más juegos, más imaginación; y no es justo que una pista central concentre solo el 30% de los alumnos que juegan en el patio y que, de estos, 9 de cada 10 sean niños, mientras las niñas se quedan en el pequeño espacio que queda alrededor de la pista polideportiva. Además, ¿por qué no hacemos más cosas en el patio? ¿Por qué no salimos más a experimentar lo aprendido? ¿Por qué no hacemos alguna clase en el patio?

Momento creativo

Tras esta fase, que termina con una gran jornada de trabajo sobre la importancia del juego en junio de 2015, en la que familias, monitores y profesores entendemos hasta qué punto debemos dejarnos llevar por el juego para aprender más y mejor, entramos en la etapa siguiente: el momento creativo. Bajo una pregunta clave: ¿qué patio nos imaginamos?, alumnos, profesores, monitores y familias nos abrimos a soñar sin límites para aportar todo tipo de ideas, más de 1.000, sobre cómo es nuestro patio ideal. De este espacio se habla en clase, en el espacio de mediodía, en los talleres, en casa y se



FOTO: ANNA BUSQUÉ

convoca otra jornada ad hoc donde las familias y los niños siguen una ruta diseñada por los dos patios de la escuela para pensar cómo lo cambiarían.

Arquitectura educativa

Filtrar todo este derroche de propuestas geniales no fue fácil, pero se consigue. El equipo está formado por cinco padres y madres, la ayuda de arquitectos, que muy motivados y por amor a la escuela, e Imma Marín, proyectaron un nuevo patio. Son cinco los artífices de un proyecto que resume en dos dibujos –uno para cada patio– la voluntad de los centenares de personas que hemos intervenido en la creación.

Paralelamente, Imma Marín llevó a cabo un proceso de formación con los monitores y los profesores donde los conceptos

cambiaban, la mente se abría, el cambio se imponía, la prueba y la experiencia son fundamentales para aprender a jugar mejor y para que, con el juego, aprendamos.

Todavía no se producía una transformación física, pero la mirada estaba cambiando, y cambia cada día. Nuevos materiales, nuevas formas de aprender en el patio, nuevas formas de jugar empezaron a refrescar un espacio que quería vida y este proyecto le estaba insuflando. Y también, a la vez, el equipo L'hora del pati se puso las pilas para encontrar financiación para este proyecto que significará un nuevo aire para la escuela, para el barrio, para sus niños y niñas.

Las obras de verdad empezarán pronto. Pero en realidad, empezaron hace mucho, con una primera idea de renovación, con el cambio en la mirada. La escuela es el lugar más importante del mundo: ¡nunca dejemos de imaginarla mejor!



FOTO: ANNA BUSQUÉ